

COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN



Crónicas y Relatos del Proceso Electoral 2014-2015

#EstuElección

CRÓNICAS Y RELATOS DEL PROCESO ELECTORAL 2014-2015

© Comisión Estatal Electoral Nuevo León
Avenida Madero 1420 poniente
C.P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México
www.ceenl.mx

Autoras: Laura Delia Jorge González, Ana Bertha Reyna Rojas,
Perla Azenet García Garza

Número de registro: 03-2016-012110024500-01

Editado e impreso en México, 2016.
Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta

CONTENIDO

Presentación.....	5
Mensaje del Consejero Presidente.....	7
Mensaje del jurado calificador.....	11
Trabajos ganadores:	
Primer lugar	
Reflexiones respecto a las funciones de las MAC	
Laura Delia Jorge González.....	15
Segundo lugar	
Pongámonos de acuerdo	
Ana Bertha Reyna Rojas.....	29
Tercer lugar	
Satisfacción cumplida	
Perla Azenet García Garza.....	39

PRESENTACIÓN

La presente obra pone en evidencia que la propia ciudadanía es protagonista de los procesos de democratización en nuestro país; es todo un ejército ciudadano, cuya participación en el desarrollo de las elecciones le permite vivir experiencias, únicas e irrepetibles, desde diferentes perspectivas. Por tal motivo, es de suma importancia recopilar las opiniones y relatos de quienes participaron de forma activa e hicieron posible la realización de estos últimos comicios en nuestra entidad.

Consciente de tal relevancia, la Comisión Especial de Educación Cívica propuso realizar por primera ocasión el concurso Crónicas y Relatos del Proceso Electoral 2014-2015, con la intención de obtener los testimonios, vivencias y propuestas de aquellas personas que participaron voluntaria y desinteresadamente: votantes, funcionarias y funcionarios de casilla, observadoras y observadores electorales, así como de las personas encargadas de la operatividad electoral.

Por este motivo, la Comisión Estatal Electoral, como parte de las acciones para incentivar la participación ciudadana y contar con las memorias de este proceso democrático, difundió una convocatoria pública entre la ciudadanía con residencia en Nuevo León que colaboró en el proceso electoral 2014-2015. La respuesta fue satisfactoria: se recibieron 101 trabajos de ciudadanas y ciudadanos interesados en contar sus vivencias.

El resultado es todo un acervo de experiencias, relatos, opiniones, críticas, que por su variedad y la posición privilegiada de donde se vivieron, obliga a su lectura y posterior reflexión. Por ello, como institución comprometida en mejorar los procesos electorales venideros, pondremos atención a las observaciones aquí plasmadas.

La presente publicación compila las tres obras ganadoras del Concurso que fueron seleccionadas por el Jurado Calificador, el cual estuvo integrado por la Dra. Graziella Fulvi D’Pietrogiacomo, catedrática de ciencias jurídicas; la Lic. María Belmonte Vega, promotora cultural y escritora; y el Dr. Antonio Guerrero Aguilar, cronista del municipio de Santa Catarina; personalidades cuyas distintas y amplias experiencias, unas en el ámbito literario como otras en lo electoral, se conjuntaron.

MENSAJE

La construcción de una ciudadanía de 365 días es uno de los ejes estratégicos de la Comisión Estatal Electoral. Para nosotros la democracia requiere de ciudadanas y ciudadanos en permanente compromiso con la sociedad. En este sentido, resulta muy importante para nuestra institución la presentación de las crónicas y relatos que resultaron triunfadores en el concurso 2014-2015.

Recordemos que la convocatoria se dirigió a todas las personas participantes en el proceso electoral 2014-2015 con residencia en el estado de Nuevo León:

- Funcionarias y funcionarios de las Comisiones Municipales Electorales, de las Mesas Auxiliares de Cómputo o de las Mesas Directivas de Casillas.
- Personal operativo (supervisoras y supervisores electorales y capacitadoras y capacitadores asistentes electorales).
- Observadoras y observadores electorales.
- Representantes de partido político y de candidaturas independientes.
- Integrantes de las organizaciones ciudadanas partícipes en la convocatoria de promoción del voto.
- Y por supuesto las y los electores.

De este conjunto de personas que participaron en el concurso destaco que las personas que resultaron ganadoras fueron funcionarias, sea en una Mesa Auxiliar de Cómputo o en una casilla, así como personal de capacitación y asistencia electoral.

La dimensión de 365 días de la democracia puede apreciarse claramente en la crónica de la ganadora del primer lugar, Laura Delia Jorge González, quien fungió como presidenta de la Mesa Auxiliar de Cómputo en el octavo distrito (Monterrey). Ella nos enseña cómo, desde su acercamiento vital a la democracia, su experiencia como funcionaria electoral es muy parecida a su arribo a la edad de la ciudadanía. Además, nos muestra que la democracia es una actividad por definición relacional cuando concluye su relato afirmando lo siguiente: «sueño que junto con los sueños de otros muchos, conducimos el destino que deseamos para nuestra comunidad».

Igual compromiso permanente con la democracia se advierte del relato de Ana Bertha Reyna Rojas, segundo lugar en el concurso y quien colaboró como secretaria de una Mesa Directiva de Casilla, cuando a pesar de las fatigas y actividades no descritas en el manual correspondiente nos confirma que sí volvería a participar y que esto «lo haría por una verdadera democracia, lo haría por mí, lo haría por todos».

Finalmente, me gustaría señalar la aportación de Perla Azenet García Garza, capacitadora asistente electoral en San Nicolás. Ella nos deja en claro cómo es que el trabajo de las y los capacitadores asistentes electorales constituye, en un sentido, el puente indispensable no solamente para que la jornada electoral se lleve a cabo, sino, sobre todo, para la construcción de una ciudadanía permanente, de 365 días.

En una palabra, si podemos tener personas que estén dispuestas a participar como funcionarios de casilla a pesar de las adversidades personales, como nos relata Perla; o que logren vincular emotivamente su función electoral con su historia ciudadana, tal como nos explica Laura Delia; o, por último, si contamos con personas como Ana Bertha que colaboran fundamentalmente para el bienestar de toda la comunidad, seguramente esa base de ciudadanas y ciudadanos son una garantía para la fortaleza de nuestras instituciones y prácticas democráticas.

Muchas gracias.

Dr. Mario Alberto Garza Castillo
Consejero Presidente
Comisión Estatal Electoral

MENSAJE DEL JURADO CALIFICADOR

Quiero iniciar esta presentación con un comentario: cuando la Comisión Estatal Electoral nos invitó a revisar y calificar los trabajos del Concurso Crónicas y Relatos del Proceso Electoral 2014-2015 aceptamos de inmediato con mucho gusto. Pero cuando nos citaron y vimos los 101 trabajos, casi 800 páginas, confieso que nos preocupamos por el tamaño del compromiso. Esto fue solo un instante; de inmediato mis compañeros y yo nos alegramos de la gran respuesta y de la nutrida participación.

No voy a negar que en algunos momentos nos sentimos cansados y abrumados por tanto material y, sobre todo, por las valiosas aportaciones, que nos obligaban a leer y releer para darle el justo valor a cada una de ellas. Pero lo ameno, lo anecdótico, inclusive lo chusco de algunos relatos fueron un verdadero placer, además de ser un preciado testimonio de una jornada electoral única en la historia de Nuevo León y del país.

Así que queremos felicitarlos por varias e importantes razones:

1. Han demostrado con su participación en los procesos electorales que son ciudadanas y ciudadanos comprometidos, que no buscan excusas para no cumplir, que sienten, viven y asumen el compromiso de pertenencia a su comunidad, a su estado y a su país.
2. También los felicitamos por haberse atrevido -si es esa la palabra correcta- a escribir. No es

fácil, a muchos les cuesta y a otros les asusta poner en papel sus memorias, sus ideas y opiniones. En un país donde desafortunadamente pocos leen y menos escriben, ustedes son héroes de la palabra.

3. Y por último, como lo expresamos arriba, su participación, sus relatos y memorias serán una fuente valiosísima para mejorar y corregir las imperfecciones que el proceso electoral, como cualquier otro proceso, siempre conllevan.

Los invito a seguir participando y sobre todo a compartir con otros su experiencia, a contagiar con su entusiasmo y su valentía a los demás, para que «participación ciudadana» deje de ser una frase más en el diccionario y en el lenguaje y se convierta en una forma de vida.

Muchas felicidades.

Dra. Graziella Fulvi D’Pietrogiacomo
Presidenta del Jurado Calificador

PRIMER LUGAR
Reflexiones respecto
a las funciones de las MAC

Laura Delia Jorge González

Reflexiones respecto a las funciones de las MAC

Laura Delia Jorge González

Desde que estaba en la preparatoria escuchaba que al cumplir los 18 años alcanzaría la mayoría de edad y, con ello, podría obtener mi licencia de conducir. Esperé con gran impaciencia mi cumpleaños, y cuando al fin llegó la fecha el regalo más anhelado fue pedir mi licencia para conducir. ¡Cuánta felicidad hacer realidad ese sueño de tener licencia para manejar el carro de mi papá! Así que con esa misma felicidad quise saber qué otros privilegios adquiriría con la mayoría de edad, y entendí que adquiriría el derecho al voto. Entendí que votar es un acto reflexivo para la toma de decisiones de los destinos políticos del país. Entendí que podía participar con mi voto en la jornada electoral y emplearme más a fondo para participar en todo el proceso electoral. Y con la misma alegría que experimenté al obtener mi licencia en la mayoría de edad, me alisté en la Comisión Estatal Electoral (CEE) para obtener una visión más clara sobre los procesos políticos, y para ayudar a conducir los anhelos de mi comunidad al destino trazado en las urnas.

Debo mencionar que he participado en los procesos electorales 2000, 2003, 2009, 2012 y 2015 en diferentes organismos electorales, y espero continuar en adelante con esta labor ciudadana en pro de la democracia.

Para este proceso 2015 estuve atenta a la convocatoria para la integración de las Comisiones Municipales Electorales (CME); entregué mis documentos, pero no fui seleccionada a pesar de que en los procesos 2000 y 2003 me había desempeñado en dichos organismos. Me hubiera gustado obtener una retroalimentación sobre la no selección como integrante, a fin de continuar con mi preparación.

«¡Si no es en esta, será en otra!», me dije, así que nuevamente esperé la convocatoria para la integración de las Mesas Auxiliares de Cómputo (MAC). El 8 de mayo de 2015 me entregaron el nombramiento donde fui aprobada por el Consejo General de la CEE como presidenta de una MAC. «¡Excelente!», me dije, «¡Lista para vivir esta gran experiencia ciudadana!».

Una vez integradas las MAC, nos convocaron a la primera actividad: la capacitación celebrada el domingo 23 de mayo en las instalaciones de la CEE, la cual consistió en presentar a algunos funcionarios e informar sobre los aspectos generales de la jornada y la sesión de cómputo. Asimismo, nos entregaron la *Ley Electoral para el Estado de Nuevo León* y el *Manual de Mesas Auxiliares de Cómputo*. Cabe señalar que el tiempo de capacitación fue de alrededor de cuatro horas, y aunque hubo mucha participación por parte de los compañeros asistentes, las preguntas externadas estuvieron más enfocadas en las boletas, las alianzas de los partidos, etcétera, pero no propiamente en la actividad del cómputo parcial.

Las dudas al respecto se dejaron a la confianza de que cada uno leyera por su cuenta los manuales entregados, ¿será? Creo que la CEE dio por sentado haber cumplido con la información y la integración de las MAC, pero a mi parecer no se detalló sobre la agenda de las MAC (tiempos de trabajo), ni se presentaron los compañeros de cada Mesa (incluso en la lista de registro observé que acudimos solo tres, de cuatro compañeros de la MAC), pero lo más importante, ¡no hubo el acto solemne de toma de protesta! Para mí, ese momento impone y uno asume actuar bajo los principios rectores que nos señalan.

El segundo momento en la agenda de las MAC fue el simulacro del domingo 30 de mayo. En dicho acto, a mí como presidenta se me entregó el sobre con cuenta y contraseña del Sistema de Información Preliminar de Resultados Electorales. Allí fue cuando conocí a los demás integrantes de mi Mesa. Nos presentamos: la compañera suplente había participado como capacitadora en el proceso 2012, el compañero vocal nunca había participado en ningún proceso, y la compañera secretaria tampoco, incluso aún era estudiante de carrera profesional. La verdad, me extrañé de la conformación de la MAC, porque creo que en toda organización formal se piensa primero en los puestos y funciones, para después seleccionar a las personas capacitadas. Sin embargo, aquí se pensó en gente, o, ¿en los amigos? Sin embargo, ese día nos concretamos a las pruebas de captura sin mayor dificultad.

El tercer momento: domingo 7 de junio, la jornada electoral. El entusiasmo inicia al pasar a la casilla y votar. Es como una fiesta saludar a los vecinos, cruzar las boletas y salir por las cortesías que los establecimientos ofrecieron a quienes mostraran su dedo marcado con la tinta indeleble. ¡Cuánto movimiento y alegría departió la gente desde las primeras horas de la mañana! Todos fuimos un mismo tema. Posterior a los quehaceres familiares, me alisté en las instalaciones de la CME para la tarea de recepción de los paquetes electorales provenientes de las 1431 casillas. Así nos dispusimos a recibir instrucciones sobre la logística y ocupamos nuestros sitios.

Lo más emocionante fue cuando llegó el primer paquete electoral, calculo que vino siendo tres horas después del cierre de casilla. Todos recibimos a los funcionarios de las Mesas Directivas de Casilla (MDC) con porras y aplausos. Mis respetos para ellos por su actitud valerosa y de gran compromiso. El resto de las MDC fueron llegando poco a poco ya hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente, algunos con el mismo ánimo aunque bastante cansados, pero nuestra labor fue agilizar los tiempos de recepción y agradecerles su trabajo.

De lo más extraño me resultó observar que después de la medianoche aparecieron decenas de paquetes en la esquina de 15 de Mayo y Vallarta. Dicen que una camioneta los dejó allí y que probablemente fueron los mismos capacitadores, quienes al acudir

directamente a las MDC encontraron a los funcionarios ya bastante cansados.

No quise especular más sobre ellos, al fin y al cabo en el momento del cómputo se revisarían a detalle los contenidos de cada uno. En mi caso, solo registré las condiciones en las que se mostraban los paquetes.

El cuarto momento: lunes 8 de junio, resguardo de la bodega. Allí acudimos todos los integrantes de las MAC. Cada distrito cotejó el listado de las casillas con los paquetes depositados. A mí me entregaron la llave de la bodega; se selló la puerta de la bodega con las firmas de los allí presentes y se elaboró el acta. A esta sesión también se extendió la invitación a los representantes de partido y candidatos, acudió solamente el representante del candidato independiente, el cual estampó su firma para dicho acto.

El quinto momento: miércoles 10 de junio, sesión de cómputo parcial. Llegué una hora antes del inicio de la sesión, con toda la adrenalina y el entusiasmo. En ese mismo momento la secretaria de mi MAC me entregó el orden del día, el guion para la sesión permanente y el paquete cerrado con todos los formatos a ocupar. Antes de pasar a las bodegas e iniciar la sesión, se nos llamó a los presidentes para darnos algunos comentarios. La verdad no recuerdo cuáles porque estábamos de pie a mitad de pasillo, con el bullicio cercano de todos los representantes de partido y candidatos y ya a con-

trarreloj. Creo que ese tipo de instrucciones salieron sobrando porque debieron ser atendidos en tiempo y espacio adecuados. Lo importante para mí era identificar a los representantes acreditados que nos acompañarían, pero los funcionarios de la CME y personal operativo se limitaron a decir «Allí deben estar en sus lugares». De hecho, la lista no estaba visible al momento de iniciar y ninguno de los representantes que nos acompañaron en la sala mostró su nombramiento. ¿Qué hago? Sabiendo que la sesión puede ser pública y que la única diferencia de quienes muestran nombramiento es que algunos de ellos tienen voz pero no voto, pues procedí con el protocolo: se leyó la agenda del día, se levantaron las firmas de los funcionarios para verificar la existencia del cuórum y se dio por instalada la sesión.

¿Cómo sintetizo esa jornada sin entrar en los detalles técnicos? Comento que dadas las circunstancias de la premura de entrega de papeles e instrucciones de última hora, no me dio tiempo para abrir *rapport* con los 14 asistentes, ni de revisar la papelería, ni leer los documentos. Así que la sesión inició con una fría formalidad, que si bien es cierto que la mayoría de los representantes fueron bastante colaboradores, no fue así al cierre de la sesión, donde el representante del Partido de la Revolución Democrática (PRD) llevó un oficio donde quiso protestar la sesión de cómputo alegando inconsistencias en la captura de las actas.

Nunca había tenido incidente alguno y fue un poco estresante responder a la insistencia del compañero. Afortunadamente el resto de los representantes hicieron caso omiso a la presión emprendida porque, la verdad, no había falla alguna en la captura. Las diferencias entre las actas estaban en las sumas o la falta de legibilidad de las copias. Los mismos representantes nos facilitaron sus copias para concretar la captura. Solo aquellos paquetes electorales que no contaban con los sobres de las actas no se computaron y así se señaló en el acta. Sin embargo, me sentí bastante descobijada por mis compañeros secretario y vocal, porque se distanciaron inmediatamente de la mesa, yendo a preguntar sobre la captura, a sacar copias y demás. Incluso algunas de sus diligencias fueron desatinadas porque los documentos antes debían ser leídos y firmados por los presentes y hasta después se procedía a sacar los juegos de copias. Allí se nos fueron varios errores que mostraron la falta de experiencia y trabajo en equipo: la falta de firmas, algún error en la redacción o el número de copias, etcétera. Pero el error más grave fue la falta de llenado de las actas de cómputo parcial de diputados y gobernador. Simplemente no encontré las mismas (quizá se distribuyeron entre los representantes con los demás formatos de concentración que les facilitamos).

Y a pesar de que terminamos la captura a media tarde, parecía que hubiera prisa y se ignoraba que la chamba del día terminaba con la entrega de los 214 paquetes de gobernador y 214 de diputados ante las

instalaciones de la CEE. Solo mi compañera suplente me acompañó en esta diligencia, y fue allí que nos señalaron la falta de esos documentos.

Durante varios días estuve súper angustiada; con una sensación de tristeza, preocupación y derrota. Leía a diario la prensa para seguir los avances del cómputo oficial, las declaraciones de los partidos y los tiempos de posibles impugnaciones. Afortunadamente nada de eso pasó, porque lo que hicimos en la captura lo hicimos bien, y las actas circunstanciadas de la sesión de cómputo, que también forman parte del paquete, fueron firmadas de conformidad por todos los representantes de partido y candidatos que estuvieron presentes. Tiempo después cumplimos con el llenado de las actas y las firmas de quienes integramos la mesa de cómputo, y hasta ese día se mitigó mi angustia.

El sexto momento (aleatorio): jueves 17 de septiembre, las Mesas de Diálogo. Todo objetivo debe ser evaluado, así que aunque no fui convocada en la selección para conformar la Mesa de Diálogo, externé nuevamente mi interés para estar presente y me aceptaron a participar. Allí conformamos la mesa alrededor de 10 personas provenientes de diferentes municipios. Las coordinadoras de las Mesas de Diálogo fueron estudiantes del ITESM, quienes nos mencionaron que esta actividad está contemplada por la ley electoral y que se busca explorar las experiencias de los diferentes actores electorales para identificar las áreas de mejora al

proceso electoral. Se abordaron todos y cada uno de los puntos, pero lo interesante fue que apareció de manera recurrente la falta de capacitación, la falta de selección de funcionarios por competencia a los puestos clave, la falta de comunicación y transparencia en la cuestión de pago, e incluso la diferencia del número de quincenas depositadas, y las palancas y favoritismos en la selección de funcionarios. Al final todos concluimos en volver a participar porque la experiencia en pro de la democracia es intensa, retardadora y súper satisfactoria. Agradecemos la invitación para compartir estas vivencias y nos despedimos de los compañeros con el anhelo de volver a vernos en 2018.

Fuera de las Mesas de Diálogo, hoy presento estas reflexiones de mi experiencia y añado algunos puntos de mejora, a manera de propuesta, desde la perspectiva de mi experiencia profesional en el campo de recursos humanos. Soy psicóloga y me he desempeñado en actividades de consultoría, reclutamiento, selección y capacitación. Conozco la conformación del talento humano y reviso los procesos humano-sociales que pueden facilitar la consecución de los objetivos trazados. Así que expongo brevemente aquellos aspectos que afectan el desempeño de esta experiencia, los cuales fueron descritos como incidencias en las líneas anteriores de este mismo documento:

LOS CRITERIOS	PROPUESTAS DE MEJORA
<p>La convocatoria 2015 para integrar MAC modificó la edad a 21 años (falta de visión en la tarea).</p> <p>La conformación de distrito con tres de cuatro integrantes sin experiencia en los procesos.</p>	<p>La integración de MAC, o cualquier posición organizacional, debe señalar los requisitos del puesto, las funciones y posteriormente tomar la decisión del ocupante al puesto en función de su experiencia y competencia. (La persona no hace al puesto).</p> <p>La conformación de distritos con balance de personas con y sin experiencia. Buscando que aporten experiencia, suban y aprendan de posiciones superiores, dominen la estructura de los diferentes organismos: MDC, MAC, CME, CEE.</p>
<p>Capacitación</p> <p>Información teórica, presentación de funcionarios, sesión de preguntas.</p>	<p>El tiempo de capacitación debe ser práctico, es decir, tener un simulacro de las sesiones de recepción de paquetes y de cómputo parcial. Hay muchas anécdotas de otros compañeros de situaciones inusuales que se presentaron fuera de lo señalado en el manual, por ejemplo: se abrió un paquete electoral en «X» distrito por autorización de los funcionarios de la CME para buscar uno de los sobres. ¿Cuáles otros incidentes se determinan sobre la marcha? ¿Cómo se procede?</p> <p>Ejercicio de casos es una capacitación real.</p>
<p>Desarrollo</p> <p>La continuidad del talento humano.</p>	<p>Fuera de año electoral hay más que hacer. La capacitación constante para los funcionarios que desean continuar en los procesos, o bien, el acopio de ese talento en la construcción de materiales, la capacitación cívica a la comunidad; es decir, la profesionalización del oficio de los funcionarios electorales.</p>

Estaré en espera para alistarme en 2018. Sueño que este quehacer que desempeño es con la misma sensación que tuve al despertar mi conciencia al alcanzar la mayoría de edad, y aunque desde hace mucho conduzco mi propio coche, sueño que junto con los sueños de otros muchos conducimos el destino que deseamos para nuestra comunidad.

Las democracias observan más cuidadosamente las manos que las mentes de quienes las gobiernan.

Alphonse de Lamartine

SEGUNDO LUGAR
Pongámonos de acuerdo

Ana Bertha Reyna Rojas

Pongámonos de acuerdo

Ana Bertha Reyna Rojas

Discutí con mi madre porque asumí que no me interesaría el proceso electoral. A ella siempre le ha dado pereza contar votos y aguantar el calor del día, por eso es comprensible que ella no quisiera que su hija pasara por semejante travesía. Le encargué que le dijera a la reclutadora mi decisión de participar y que me buscara en casa el sábado. En otras palabras, debía ignorar lo que mi madre había afirmado en mi nombre.

Fue emocionante recibir a la señora Alma. Era mi primera participación en procesos electorales y mi energía quería absorber conocimiento. Todas mis dudas fueron acalladas con un «No te preocupes, todo te lo aclararemos en la capacitación». Me tranquilicé. La señora Alma tomó mis datos y firmé con toda la disposición de cooperar y sentirme una ciudadana responsable y participativa.

La mañana de la capacitación nos explicaron el orden en el que nos sentaríamos. Las urnas ya estaban armadas y los formatos que llenaríamos eran de colores. Los capacitadores nos recordaron que el naranja era para la información de la urna naranja, el morado para la información de la urna morada y así sucesivamente. El viento no dejaba de volarnos las cosas y todos confundidos tratábamos de recoger

las hojas, mientras seguían repitiendo que si faltaba una persona el día de la elección nos recorriéramos un asiento y colocáramos un suplente al final. Mis dudas eran muchas y solo practicamos el proceso fordista dos veces.

Salí de ahí con la confianza de que en el manual estaba toda la información que necesitaba, según me habían comentado. Lo leí de a poco, a ratos. Repasé las cosas que no entendía y me sentí casi una experta, pero aún no me sentía confiada; tenía las ganas, no la experiencia.

Llegó el 7 de junio. Me levanté temprano, desayuné bien y llegué a las siete y algunos minutos a la escuela primaria donde instalaría mi casilla. En la contigua 2 ya había gente esperando para votar y después ir a comprar la barbacoa, bueno, eso gritaban mientras nosotros tratábamos de abrir antes de las nueve: «Se va a acabar la barbacoa», decían. El presidente de mi casilla llegó a las 8:30; es decir, hora y media tarde. Yo estaba enfadada, él muy relajado. Al menos una hora antes, entre un joven y yo habíamos sacado de los salones y de la biblioteca las sillas, las mesas y todo lo que se le pareciera. Acomodamos como pudimos. Las tres casillas contaban con mesas, sillas y funcionarios.

Los ciudadanos, ansiosos de ejercer su derecho al voto, gritaban muy disgustados. Los funcionarios estaban casi completos, solo faltaba un presidente y los materiales a su cargo. No podíamos abrir las

cajas de las demás casillas hasta que todo el material estuviera en la escuela.

Al fin se dignó a llegar el joven de escasos 20 años con lagañas en su cara, mal peinado, con pantalón corto futbolero y mapas de sal humana en la camisa negra. Me dio pena ajena. Si no fuera por el coqueteo que tuve desde un inicio con mi compañero de la casilla contigua 1, el cargador de sillas y mesas, le hubiera gritado en la cara. Pero me abstuve. Solo me limité a decir, sarcásticamente: «Buenas tardes». Me preguntaba a mí misma con molestia: «¿Quién escogió como presidente a este niño irresponsable? ¿Por qué un proceso tan importante no lleva a cabo un cuestionario para designar perfiles de puesto?».

Nos acomodamos como nos enseñaron en la capacitación. Faltó uno y recorrimos los puestos. Inició la votación. Las personas reclamaban saber el porqué de la tardanza en la apertura, como si sus gritos y chiflidos mientras instalábamos todo, resultaran reconfortantes. Quería hacerle ver al chico de 20 años lo que había ocasionado y le comenté a una señora: «Todo fue culpa de él, él llegó tarde». La señora sonrió y me dio su credencial, estaba en la lista, le dieron sus boletas y mientras pasaba a la mampara nosotros marcamos su credencial y sellamos la lista nominal. La mujer colocó sus boletas en las urnas y le entintamos el dedo en señal de que había ejercido su derecho al voto. De la misma forma, aproximadamente 150 personas desfilaron por mi mesa antes del mediodía.

Nadie me dijo que llegarían molestos, que se equivocarían de urna, que me gritarían porque no sabían su sección, que para las dos de la tarde estaría exhausta y con tremendas ganas de comer. Aun así yo me sentía importante, sentía que todavía no terminaba, que aún aprendería mucho más.

De haber una lista de las secciones afuera de la casilla no me hubieran gritado y no hubieran dejado de votar. Sí, personas dejaron de votar porque no encontraban su sección. A veces creemos que las personas saben lo que nosotros sabemos, como que la sección viene en la credencial y la podemos buscar en internet, asumimos que todos lo saben. ¡Si está muy fácil! Si me hubieran dicho que las urnas debían estar separadas lo más posible de una casilla a otra, no hubieran colocado los votos erróneamente. Si me hubieran dicho que la encargada de esa sección no llegaría con la comida, me hubiera preparado un lonche. Y si hubiera sabido que las sillas serían apenas pedazos de silla, me hubiera llevado la mía.

Terminé comprando pollo con la ayuda económica que nos otorgaron; comí con el joven de la casilla contigua 1. Después nos tocó esperar hasta las seis, no sin antes lidiar con un señor de camisa alusiva a un partido político, con una negociación amable. Le pedimos que se retirara de la escuela y volviera con una camisa sin propaganda política. La jornada se hizo más amena con los cánticos de los funcionarios: «Parece que va a llover, el cielo se está

nublando» y con la carrilla al compañero de mi caxilla, pues una de cada cinco personas lo conocía; era todo un famoso en la colonia y sus alrededores. Hubiese jurado que tenía una familia numerosa porque era compadre de todos, hasta que me contó que apoyaba en la iglesia.

Ansiaba que dieran las seis de la tarde. No sé qué fue más tedioso: los tiempos muertos o recoger las mamparas tumbadas por el viento. Me preguntaba: «¿Cuántos procesos electorales pasarán para que compren material que haga más eficiente el proceso? ¿A quién se le ocurrió comprar esas mamparas voladoras? O lo que es peor: ¿a quién no se le ocurrió que esto podía pasar?».

Cerramos las votaciones y abrimos las urnas. Los representantes de partido, como buitres al acecho, trataron de decirnos cuál voto valía y cuál no. Yo, sin las suficientes armas o información para decirles que podían observar pero no manipular, aunque fui a la capacitación y leí el manual. Nadie me preparó para debatir por centímetro de crayón que se pasaba de un cuadro de un partido a otro. ¿Por qué no colocar una franja neutra entre cada partido en la boleta de votación? Nos ahorraríamos muchos problemas y me hubieran ahorrado mi orden directa: «Ustedes están para observar, si tienen algún comentario en un momento más lo colocan en el acta».

Así llegó la noche, y los números para gobernador, diputados y ayuntamientos empezaron a cuadrar

con los votos nulos y el conteo de boletas sin utilizar. Uno espera que la noche sea corta pero las instrucciones de las actas no son sencillas. Cuadrar los datos y hacer el mejor trabajo posible para que todo sea transparente requiere tiempo. En ese momento recordé a mi madre y su vaticinio de aceptar ser funcionaria; tendría que pasar por todo esto.

Los secretarios pedimos apoyo de la responsable de sección y nos comentó que sí era difícil, pero que nos ayudaría en un momento. El momento nunca llegó y yo tuve que apoyar al joven de la contigua 1 dándole instrucciones; él, curiosamente, también era secretario. Empacamos todo y aún faltaba ir a dejar todo a la Comisión Estatal Electoral. Por suerte eso no me tocó a mí. A mí me tocó limpiar la escuela. Eso no venía en el manual, por cierto, pero al día siguiente había clases y los niños no tienen la culpa de toda la basura que se genera en este evento.

Las lonas colgadas parecían artistas faranduleros de tanta foto que les tomaban. Nosotros parecíamos recién salidos de una rutina de ejercicio intensa y solo la representante de sección nos agradeció. Las demás personas y nuestros familiares esperaban los resultados viendo la televisión. Yo llegué a la regadera y después a la cama. Hasta entonces supe quién ganó.

Dormí tarde y me levanté temprano, no podía con mi cuerpo. Pasé por la escuela, los niños en formación y las mamás en el barandal. Parecía que

no había pasado nada, a excepción de las lonas que seguían colgadas. Observe mi firma en ellas, cumplí con mi responsabilidad de ciudadana, mi esfuerzo valió lo que tuvo que valer. «Unas elecciones más», me quedé pensando. ¿A quién le diré que debería haber una ley que, por derecho a ese trabajo tan cansado, se intercambie por un día de trabajo en la empresa en donde se trabaja? Realmente terminé agotada. Ahora comprendo por qué mi mamá no quería que participara, porque no hay muchos agradecimientos, no te dan el día libre un día después, no hay aplausos, solo queda la satisfacción de haber participado y aprendido tanto.

Y no solo observé mi participación, sino la participación de cada una de las personas que hicieron que todo funcionara: los votantes, los funcionarios y los diseñadores de las actas y las urnas, la persona que seleccionó la ubicación de las casillas. Faltan manos y mentes, faltan personas.

Las críticas que tengo se resumen a los pequeños detalles de una gran planeación. Hay muchas oportunidades para mejorar, pero lo volvería a hacer si fuera necesario, si me volvieran a llamar. Lo haría por una verdadera democracia, lo haría por mí, lo haría por todos. Si tan solo nos pusieramos de acuerdo: si los organismos se dedicaran a informar y brindar transparencia, y los ciudadanos a escuchar y actuar, tal vez con el tiempo crearíamos una conciencia social en este proceso. La democracia no es asunto fácil, pero estoy convencida de que es lo mejor para todos.

TERCER LUGAR
Satisfacción cumplida

Perla Azenet García Garza

Satisfacción cumplida

Perla Azenet García Garza

¡Finalmente llegó el tan esperado día! El despertador repiqueteó, me levanté ansiosamente de la cama, eran las cinco de la mañana del 7 de junio de 2015. El día de las elecciones había llegado. Estábamos citados los capacitadores y supervisores a las seis de la mañana en la Junta Distrital del Instituto Nacional Electoral (INE). Me di un vigorizante baño, me arreglé, tomé mi chaleco rosa, mi gafete y mi mochila con el material requerido, subí a mi auto y me dirigí a las oficinas del INE.

Nos esperaban unos deliciosos tacos de barbacoa con su respectivo refresco. Almorcé y, con las últimas instrucciones para la realización de tan trascendente labor, salí de la sede de la Junta Distrital. Una extraña sensación, entre incipientes nervios y creciente emoción, me cubrió al traspasar el umbral de la puerta. Recuerdo aún las alentadoras pero contundentes palabras de un vocal del INE: «Éxito, muchachos».

Mi mente retrocedió al instante en que una cordial mano extendió hacia mí un volante; en él se detallaba información concerniente a la contratación de ciudadanos para trabajar como capacitadores asistentes electorales y supervisores para el proceso electoral 2015. Leí cuidadosamente la infor-

mación, los requisitos, las fechas; me interesé en el proyecto.

Estudí la carrera de Ingeniero Industrial Administrador. Actualmente me dedico a mis tres hijos y a mi esposo.

En posteriores días estaba yo envuelta en entrega de documentos, fotos, copias, entrevistas y el examen. Y al fin la lista publicada de las personas seleccionadas. Allí estaba mi nombre publicado en la lista, mi rostro se llenó de emoción; sería capacitadora asistente electoral.

Empezó entonces la motivante tarea, acudir puntualmente a capacitaciones y juntas. Escuchar términos completamente nuevos para mí (por ser el primer proceso electoral en el que participaba) como área de responsabilidad (ARE), zona de responsabilidad (ZORE), orden de visita, ciudadanos sorteados, insaculaciones, etcétera. Todo esto para garantizar la legalidad, transparencia e imparcialidad de las elecciones.

Aprendí que el proceso requiere capacitadores motivados que inspiren confianza y sean capaces de sensibilizar al ciudadano para que acepte ser funcionario de casilla.

Llegó el día de acudir al «campo», y me vi ataviada con mi chaleco rosa, mi gafete, la papelería requerida y zapatos cómodos. Empezaba la exte-

nuante labor de visitar y visitar los domicilios de los ciudadanos sorteados, tantas veces como fuese necesario; se visitó en todos los horarios, fines de semana, incluidos días festivos y asuetos.

Soportar el ardiente sol, incesantes lluvias o fuertes vientos hasta lograr entrevistar al ciudadano sorteado, que en ocasiones fue toda una odisea.

Había que seguir el orden de visita, aunque esto conllevara visitar un domicilio y que el que seguía en el orden estuviera en otra cuadra o incluso otra colonia, y el próximo te regresara al lugar anterior. Me viene a la mente un caso particular, llegué a notificar a un ciudadano, avancé en el orden de la lista, pero tuve que regresar a su casa porque su hijo estaba también sorteado, chequé mi lista y un poco más adelante había una tercera persona, su esposa. Respecto a este punto: considero que al eliminar el seguimiento al orden de visita se agilizaría el proceso y no afectaría la condición de imparcialidad, puesto que hay áreas de responsabilidad donde no existe el orden de visitas; bajo este punto de vista hay que regir todas las áreas bajo la misma legislación: «medir con la misma vara».

Entregada la notificación se sensibilizó al ciudadano para garantizar su participación, recordándoles que si resultaban sorteados en la segunda insaculación recibirían una capacitación más amplia y precisa, para después ser invitados a un simulacro donde practicarían lo aprendido teóricamente.

El tiempo transcurrió entre bombardeos de *spots* televisivos sobre candidatos y promoción del voto; y conocer una gran diversidad de personalidades, habilidades, inquietudes, quejas e inconformidades.

La armonía total de este mundo está formada por una natural aglomeración de discordancias.

Séneca

Mi labor continuó, topándome con domicilios no localizados o abandonados, casas sin numeración, personas que resultaron sorteadas y al acudir a notificarlos te estremeció la respuesta «Es mi madre, acaba de fallecer la semana pasada», a lo cual solo atinas a decir «¡Lo lamento profundamente!».

El desinterés por participar de algunos ciudadanos, que alegan razones de trabajo, viajes, enfermedades, o un rotundo «no me interesa participar», es seguramente debido al hartazgo de la comunidad hacia los políticos e instituciones. ¡Que si los batches!, ¡que si la inseguridad!; sin detenerse a pensar que si no generamos el cambio, este no llegará.

Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo.

Albert Einstein

Debo confesar que la esencial tarea de conformar las casillas fue una labor gratificante pero llena de dificultades, pues se sustituyó una considerable cantidad de ciudadanos que al entregarles su nombramiento no lo aceptaron, por diversas razones.

Resultó difícil encontrar personas con capacidad de servicio. En este punto sugiero dar una adecuada retribución económica a los funcionarios de casilla por realizar la labor más pesada y trascendente del proceso electoral, que aunado a la voluntad de servicio motive la participación ciudadana.

En contraste con esas personas, hubo quienes al saberse elegidas mostraron mucho interés por vivir de cerca el proceso electoral y cumplir ejemplarmente con los requerimientos.

La formación cívica nace desde la infancia, con padres que inculcan valores cívicos a sus pequeños hijos, después fortalecidos por sus maestros.

Evoco la ocasión en que al llegar al domicilio de Martha Nelly a entregarle su nombramiento como secretaria de Mesa Directiva de Casilla, me recibió su madre, diciéndome que un día anterior el esposo de Martha se había sentido mal y hubo que hospitalizarlo, su estado era tan grave que tal vez no pasaría la noche. Me retiré acongojada, no sin antes desearles que Dios los bendijera y le regresara la salud a su yerno.

Días después tuve que regresar al domicilio, pues debía recopilar la firma de Martha Nelly y la razón por la que no participaría. Me sorprendí gratamente al escuchar a su madre informarme que su hija estaba al teléfono y quería hablar conmigo. Me comentó que su esposo milagrosamente mejoraba, que todo estaría bien y que participaría porque su esposo le pidió que cumpliera su compromiso.

Al correr de los días y, con muchos cuidados, su esposo regresó a su hogar; pero aún no terminaba un problema cuando otro se presentó, ahora fue Martha Nelly la que tuvo que ser intervenida quirúrgicamente por un problema de salud. ¡Qué pesadumbre! Quedé impresionada al oír a su esposo decirme que se estaba recuperando y el día de las elecciones, con el favor de Dios, ahí estaría. Y así sucedió, se recuperó, me dio mucha alegría verla en el simulacro. ¡No cabe duda, no existen pretextos para no participar!

El tiempo transcurrió, y por fin quedaron completas las casillas. Una semana antes del día de las elecciones recibí un mensaje de una presidenta de casilla, avisándome en palabras textuales: «No podré asistir a la casilla el día de las elecciones porque tengo un examen de maestría y tengo que estudiar, lo siento».

¡Qué contratiempo! Lo peor es que ya me lo esperaba, desconfiaba de esa persona ya que durante el proceso de capacitación y simulacros se mostró apática. Había que sustituirla, pero mi lista se había agotado. Mi mente se agilizó, y recordé un domicilio que no pude localizar, tomé mi lista, me dirigí a la calle y número, pero no concordaban con la colonia.

Indagué con los vecinos, localicé el problema, la cuadra se dividía en dos partes, la mitad de la calle pertenecía a una colonia, mientras la otra pertenecía a otra colonia, por lo cual llevaban diferentes

nombres; sin embargo la calle solo presentaba una nomenclatura, al fin localicé el domicilio.

La joven, que se percibía inteligente pero apática en sus valores cívicos, fue sustituida por un amable y positivo señor, que en dos días estaba capacitado y asistió al simulacro para reforzar así sus conocimientos.

Prefiero los errores del entusiasmo a la indiferencia de la sabiduría.

Anatole France

El ruido repentino de un claxon me hizo volver al presente, era hora de emprender la interesante aventura.

Me dirigí a la casa de una de mis presidentas, pues ella no tenía coche y me ofrecí a recogerla con el paquete electoral e irnos a la escuela primaria donde se instalarían tres casillas, también tendría a mi cargo otras tres casillas en una escuela secundaria.

Las instalaciones estaban preparadas desde un día anterior, el mobiliario estaba dispuesto. Mi tarea consistiría en garantizar la instalación de las seis casillas, monitorear su adecuado funcionamiento, informar sobre los posibles problemas y garantizar el traslado de los paquetes electorales, en tiempo y forma, al INE y a la Comisión Estatal Electoral (CEE).

Los funcionarios de casilla estaban puntuales; cabe mencionar que en algunas casillas se tuvo que integrar a un suplente porque el funcionario propietario no asistió, pero afortunadamente no hubo necesidad de tomar a ninguno de la fila.

Las seis casillas se instalaron sin problemas y estaban abiertas entre las ocho, y ocho y media de la mañana. Fue satisfactorio ver la «oleada» de personas, hombres, mujeres y jóvenes, reflejando en su rostro optimismo por ejercer el sufragio por vez primera, contribuyendo así a la consolidación de la democracia, siguiendo el ejemplo de nuestros padres y abuelos.

Adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos, no tiene poca importancia; tiene una importancia absoluta.

Aristóteles

Ancianos de plateados cabellos y marcadas arrugas, dejando ver en su rostro la huella de la experiencia, que apoyados en un bastón o remolcados en una silla de ruedas llegaron a paso lento, pero seguro, a cumplir con su compromiso cívico, como tantas veces lo han hecho, para conservar el buen funcionamiento de la nación.

La mañana transcurrió tranquila, sin problemas, con el desfile de ciudadanos apurados, el ir y venir de credenciales, dedos entintados, boletas, hasta llegar a la hora de los sagrados alimentos. Decidí llevar a mis funcionarios unas deliciosas enchiladas, refrescos y agua. «Están muy ricas», comentó una

escrutadora, «se puede repetir el platillo», y soltó una sonora carcajada. Los funcionarios comieron en turnos para no descuidar la votación, resultó práctico pues a esa hora el flujo de votantes disminuyó.

Prosiguió el trabajo, en una de las casillas se presentó un ciudadano con una credencial muy maltratada y no se encontraba en la lista nominal, no se le permitió votar y se inconformó, dijo que no se iba a retirar hasta que se le permitiera votar. Amablemente, el presidente y yo lo conminamos a retirarse, pues el procedimiento claramente dice que no puede votar quien no se encuentre en la lista nominal, por fortuna entró en razón y el problema fue solucionado.

Llegaron unos ciudadanos confundidos, que llegaban y se les devolvía por no ser de la sección, pero se les ubicó en la casilla donde debían votar. Así, entre vueltas de una casilla a otra, llamadas al INE para informar detalles, llegó la hora del cierre de casillas, empezó la clasificación y conteo de votos, llenado de actas, armado de paquetes electorales, publicación de resultados, para llegar así a la clausura de las casillas.

El trabajo fue exitoso, y entre las nueve y diez de la noche estaban entregados los paquetes electorales en el INE y la CEE.

Parecía una fiesta, más bien, era una «fiesta cívica». Filas de carros, filas de funcionarios de casilla y capacitadores para realizar la valiosa entrega de

paquetes electorales, saborear un rico sándwich y un refresco que a esas alturas, después del arduo y largo día, resultaba un «oasis en el desierto».

En la Junta Distrital los funcionarios realizaron el conteo preliminar, había que sacar el acta de escrutinio y cómputo por fuera del paquete electoral y pasarlo a la mesa de funcionarios, tarea en la que tuve el privilegio de colaborar, cerciorándome de primera mano de la legalidad y transparencia del proceso electoral.

En días posteriores a las elecciones participé en los cómputos distritales, se llevó a cabo el recuento de votos de algunas casillas, actividades que dejaron en mí una sensación gratificante de la satisfacción del deber cumplido.

Recomendaciones:

- Eliminar el orden de visita para agilizar el proceso.
- Revisar la base de datos de personas que participan con partidos políticos, para evitar que ciudadanos sorteados participen con los partidos por una mejor retribución económica.
- Sintetizar el material electoral, explicándolo de manera ágil y dinámica; exaltar los valores cívicos y motivar a acudir el día de las elecciones.
- Unificar las Actas de la Jornada Electoral y las Actas de Escrutinio y Cómputo para llenar solo una forma y simplificar la tarea.

- Finalmente, retribuir económicamente a los funcionarios de casilla para que sea más motivante su participación.

¡Ah! Por poco me olvido...

Tuve la satisfacción de obtener el tan ansiado premio, no por la recompensa económica, sino por el reconocimiento hacia mi trabajo. Agradezco a los vocales de la Junta Distrital 4 de San Nicolás de los Garza, N. L., por su incondicional apoyo y excelente capacitación; a mis hijos, Fer, Diego y Axel, así como a mi esposo Sergio, por su apoyo y comprensión. Y principalmente a los funcionarios y funcionarias de casilla por su extraordinario trabajo.

**CRÓNICAS Y RELATOS DEL
PROCESO ELECTORAL 2014-2015**

Con un tiraje de 1000 ejemplares, se terminó
de imprimir en el mes de enero de 2016
en los talleres de Impresos Tecnográficos, S.A. de C.V.

COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Lic. Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

DISEÑO Y FORMACIÓN

Mtro. Arturo Cota Olmos
Jefe de la Unidad de Comunicación Social

TIPOGRAFÍA

Leitura (Light, Medium, Italic)